

En traje por demás estrafalario,
Esta mañana, sin temor alguno,
Se acercó hasta la jaula del canario
Para darle su diario desayuno.

Y al ver ya muerto entre las rejas de oro
Al objeto precioso de sus cuitas;
Cojióle, derramando triste lloro,
Con cuidado en sus tiernas manecitas:

Y dijo á su Mamá, trás pena tanta,
En un tono inocente y afligido:
"¿Qué le pasa al canario que no canta?"
"¿Por qué, en su jaula lo encontré dormido?"

"En vano lo llamé para que espere"
"Las migas de mi pan con el alpiste,"
"Regáñalo, Mamá, ¿ya no me quiere?"
"Haz que no siga tan callado y triste."

La madre, entónces, que ocultar procura
A ese inocente corazón la pena,
La besa, y dice con sin par ternura:
"Acuéstalo en su jaula, María Elena."

La niña obedeció, mas cosa rara,
Deja al rorro que tanto la divierte,
De la jaula infeliz no se separa
Y espera que el canario se despierte.

FRANCISCO DE A. LERDO.

MI CULTO.

Cual es mi Dios, me preguntas,
Y cual la fé que me alienta,
Cual es el culto de mi alma,
Y cuales son mis creencias.

¡Mi Dios! sustancia sublime
Que nuestro sér alimenta,
Ocúltase en el sagrario
Del fondo de mi conciencia:
Allí existe, allí tan sólo
Su realidad se presenta
En la realidad que agitan
Su vida, su luz, su esencia;
Allí la fé que nos rige,
Fé que lo cierto demuestra,
Se dilata al santo impulso
De su voluntad excelsa;

Por culto del alma tengo,
 La memoria siempre nueva
 De la mujer más amada,
 De mi madre que ya es muerta.
 ¡Mi madre! Cuán amoroso
 Mi pecho su voz recuerda,
 Voz que formó al hijo un cielo
 Y al hombre legó una idea.
 ¡Perdónamel! Era mi madre
 Tan cariñosa, tan buena,
 Que cuando de Dios te hablo,
 Tengo que hablarte de ella.

Hay en mi sér algo triste
 Que guardo como creencia,
 Y esta es la verdad que nace
 Cuando terminan las penas.

MANUEL ACUÑA.

AMOR.

INEDITA.

¡Amar á una mujer! sentir su aliento,
 Y escuchar á su lado
 Lo dulce y armonioso de su acento;
 Tener su boca á nuestra boca unida
 Y su cuello en el nuestro reclinado,
 Es el placer más grato de la vida,
 El goce más profundo
 Que puede disfrutarse sobre el mundo!
 Porque el amor al hombre es tan preciso,
 Como el agua á las flores,
 Como al querub ardiente el paraíso;
 Es el prisma de mágicos colores
 Que trasforma y convierte
 Las espinas en rosas,